de la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres". A la luz de estas palabras del Concilio Vaticano II entendemos que el lugar de revelación de Dios no puede ser otro que el de la experiencia humana.

72. La tarea de conocer a Dios y su proyecto no comienza por Dios en sí mismo. Lo conocemos porque se nos ha revelado a través de un hombre concreto, en el hombre "Jesús de Nazaret" En esta perspectiva, el centro de las relaciones entre Dios y los hombres no es otro que la vida; por eso la fe o la religión y la Iglesia existen al servicio de la vida y de la humanización de la persona humana.

73. Los lenguajes juveniles son espacio privilegiado de la comunicación de Dios. Es tarea de la Iglesia saber escuchar a los jóvenes allí donde están, con los matices propios de sus culturas. Al confrontar estos lenguajes con la Palabra de Dios se puede producir un enriquecimiento mutuo, con nuevas relecturas y nuevas interpretaciones.

Dios salvador que actúa a favor de la vida, contra todo mal

74. La cruz muestra, con toda la fuerza, la inevitabilidad del mal. En diferente medida, pero siempre de forma dramática, experimentamos la capacidad humana de producir el mal: guerras genocidas, frenos duros a la libertad, violencias físicas y morales, enfermedades, miserias, desprecio de la vida. Los jóvenes se encuentran entre los más afectados por estos factores. Pero la cruz no es lo último, desemboca en la resurrección. El mal no tiene la última palabra. Si Dios crea, es porque el mundo vale la pena.